



CARTAS DE MÁRIO DE SÁ-CARNEIRO A FERNANDO PESSOA.

Noviembre de 1912

Traducción de Laura Bernal Martín, Sara Blanco Castellón y Ana de la Calle Navarro

Coordinación y revisión de la traducción: Rebeca Hernández

París, 16 de noviembre de 1912

Querido amigo:

Con pésima disposición de espíritu y en un día lluvioso, exánime, negro como el carbón, me dispongo a responderle a su extensa carta. Comienzo pidiéndole perdón por enviarle estas escasas líneas – «escasas y mal hilvanadas líneas», lugar común que, en este caso, expresa bien la verdad.

Nunca he sido feliz en esta tierra ideal. Últimamente, incluso he vivido algunos de los peores días de mi vida. ¿Por qué?, se preguntará. Por ningún motivo, es mi respuesta. O más bien: por miles de pequeñas cosas que conforman un todo horrible y desolador. Echo la vista atrás, y los tiempos que consideré desventurados, me resultan hoy áureos, suaves y

benévolos. Ante mí, el camino va poco a poco estrechándose, enmarañándose, perdiendo la arboleda frondosa que lo abrigaba del sol y del viento. Y yo cada vez me convenzo más de que no sabré resistir al temporal impetuoso, a la vida, en suma, donde nunca habrá lugar para mí.

Como ve, sufro porque siento próximo el final del recreo, momento forzoso de volver a clase. Tal vez no comprenda mis palabras, pero yo no tengo paciencia ni fuerza para explicárselo más detalladamente: en resumidas cuentas, no creo en mí mismo, ni en mi presente, ni en mi futuro. Ya he tomado varias decisiones desde que estoy aquí, y un día sentí, en verdad sentí, lleno de orgullo, que me había llegado por fin la fuerza necesaria para desaparecer. ¡Ilusión dorada! A la mañana siguiente, esa fuerza remediable había desaparecido. Y entonces decidí volver a Lisboa, sepultar dentro de mí ambiciones y orgullos. Pero tampoco tuve fuerzas para hacerlo. París me sonreía, y allá a lo lejos, había un fino hilo de esperanza, que todas las aspiraciones que albergaba dentro de mí me hicieron ver como una antorcha resplandeciente. Desembriagado, hoy sin embargo observo desolado cuán tenue es ese hilo. Una vez más he sido débil, en resumen –lo he postergado, y siempre en la duda sigo viviendo.

Después, en medio de mi angustia, pequeñas cosas se precipitan y la exacerban: la saudade de todas las cosas que viví, las personas desaparecidas a las que estimé y que me mostraron afecto. Pero no es solo esto: sufro por los golpes que, a buen seguro, sufriré, como por ejemplo la muerte fatal y cercana de algunas personas a las que estimo profundamente y que son mayores. Y sufro también, mi querido amigo, por cosas más insólitas y rebuscadas: *por las cosas que no ocurrieron*. Así he vivido, sumido en una tortura constante durante estos últimos días, e incluso llegué a llorar una noche, algo que hacía mucho, desde los 15 años, que no me sucedía.

Después, lo más doloroso de todo esto es que los demás no pueden comprender mi infelicidad, porque, en suma, yo el otro día establecí el siguiente cuadro:

Estoy en París	Estoy hastiado
Tengo salud	Me siento extremadamente infeliz
Tengo dinero	Vivo en una tortura constante
Puedo hacer lo que quiera	Sufro mucho
No tengo preocupaciones	Mi desolación no conoce límites
No tengo disgustos	

Esto es una puerilidad, bien lo sé, pero el otro día escribí en serio este cuadro en un papel, y ante él, fue precisamente cuando yo pude medir bien mi desventura.

No quiero cansarle más con mis quejas. Perdónemelas y créame: es lo único que le pido.

Leí las encuestas de la revista *República* que hizo el favor de mandarme. Sinceramente me pareció interesantísima la exposición del teniente y un montón de disparates la prosa del tipógrafo católico. El propio Santa-Rita, que al principio se mostró entusiasmado con el hecho de que el hombre fuera reaccionario y beato, estuvo de acuerdo en este punto. Sobre Santa-Rita tengo que hacer una pequeña rectificación. El cuadro no es “Silencio en un cuarto sin muebles”, sino “Ruido en un cuarto sin muebles”. Sigo viéndome con él, pero intentaré alejarme porque cada vez se está volviendo más intolerable en pequeñas cosas que solo se pueden detallar de palabra. Le ruego no obstante que no mencione esto que aquí le digo. Es insoportablemente vanidoso, humilla con su pretendida superioridad: llega a ofender y a herir. Luego tiene cosas como estas: en un café, me presenta a un conocido como “obrero futurista”. Él se dice pintor futurista y le cuenta a su interlocutor que los futuristas no pintan, ¡¡¡que quienes hacen los cuadros son los obreros como yo!!! En otra ocasión me presenta a una polaca horriblemente fea y ¡le dice que soy

homosexual! ¡¡La polaca replica que simpatiza mucho con los degenerados!! Finalmente, ayer por la noche, a las 11 ½, se presenta en mi cuarto, cuando ya me había acostado, con un bufón francés cuyo nombre ignora, ¡¡¡¡y le suelta que soy un jesuita portugués emigrado político...!!!! Sin embargo, sigo diciendo que en sus períodos normales es un espíritu interesante.

Por hoy voy a terminar, aunque mi deseo fuese escribirle un cuaderno de papel. Pero me es imposible completamente.

Le ruego de nuevo me perdone y le pido que me escriba con la mayor brevedad posible en respuesta a esta carta (es decir, comentando lo que en ella le digo) y con noticias interesantes.

Un gran abrazo

de su verdadero amigo muy agradecido

Mário de Sá-Carneiro

P.S. - Su poesía es bellísima, aunque no superior a otras producciones suyas. Adoro el primer y el último cuarteto. Envíe más versos que haya escrito.

Sá-C.

∞

[Sin fecha]

Querido amigo:

He recibido su casi-carta con mucho agrado. Nada interesante que contarle. Sigo hastiado. Cuénteme novedades literarias. Hábleme de la gente conocida. ¿Lacerda continúa sarnoso? ¿Mário Beirão está en Lisboa? ¿Ha visto a Santa-Rita? ¿Qué piensa sobre su libro?

¿Se lo ha regalado? Cuando hable con él, pregúntele si ha recibido mis cartas y por qué no me ha respondido. ¿Qué ha dicho la prensa sobre su libro? Escríbame.

Un abrazo de su

Sá-Carneiro

Las cartas originales se encuentran publicadas en

Cartas de Mário de Sá Carneiro a Fernando Pessoa. Ed. de Manuela Parreira da Silva

Lisboa, Assírio & Alvim 2001

Imagen: “Clown, cavalo, salamandra” (1912), de Amadeo de Souza-Cardoso

En: <https://web.duke.edu/art/newsbyte/2013/html/20131218.html>